

EL “MAL” EN EL SER HUMANO (tema que seguiré investigando)

Por alguna razón, se graficó al ser humano con dos seres claramente opuestos en cada uno de sus hombros para tener mejor acceso a sus oídos. Lo bueno y lo malo, o los representantes del Bien y del Mal; en este caso clásico del occidente cristiano; un ángel y un diablo. Imagen fructífera y esclarecedora, por cierto. Si damos crédito a esta imagen, debemos concluir que en el ser humano conviven dos fuerzas opuestas con lógicas claramente opuestas. En cada situación particular, cada fuerza, propondrá ideas y acciones opuestas. En realidad, irreconciliables (aunque hay quienes afirman que “no hay mal que por bien no venga”). Ciertamente consolador.

El Bien y el Mal son, por tanto; universos opuestos e irreconciliables. No sólo el Bien y el Mal, sino también que, lo que es bueno para alguien puede ser malo para otro alguien. Lo que permite que, por citar sólo un ejemplo; cualquier dictador, pueda adjudicarse estar del lado del Bien, sólo por decretarlo y “venderlo” como tal. Está en la condición humana, la posibilidad de que algo o alguien pueda ocupar esos lugares (en un hombro o en otro).

Por qué no recordar aquí la conocida bifrontalidad humana del dios romano Jano, recordándonos que no somos de una sola pieza. Que podemos tanto construir como destruir. Amar como odiar. Solidarizarse como exterminar. Por qué no recordar los aportes esclarecedores aportes de la Etología. Franz de Waal afirmó “...es difícil decir si por naturaleza humana somos competitivos o solidarios. En realidad, somos ambas cosas; pero cada sociedad alcanza su propio equilibrio”....
“Cada grupo alcanza su propio equilibrio entre competencia y cooperación. Esto vale tanto para los monos como para las personas”.

Las posibilidades siempre están abiertas. A un semejante se lo puede tanto solidarizarse con él como aniquilarlo. Alguien llamó a esta última posibilidad “espejos rotos”. Debemos reconocerlo: no siempre se le da mucha importancia a aquello que el espejo devuelve. El espejo fue hecho para defender y mejorar la propia imagen, no para defender la imagen de los otros.

Al camino de la solidaridad, se lo llamó “camino recto” y se lo encuentra en el Budismo, el Judaísmo, el Cristianismo y el Islam. Al Código de Hammurabi se lo ubica alrededor del 1750 AC. Lo que demostraría que la preocupación por esta oposición irreconciliable, es tan vieja como el mundo.

Aunque la distribución sea despareja, ningún ser humano parece “salvarse” de esta oposición. Y esta recurrencia a las comillas es para recordar que, en muchas de las religiones conocidas, la propuesta es “la salvación” (¿salvarse de uno mismo y de los otros?). Haciendo recaer la responsabilidad en cada uno o recurriendo a “salvadores”. Situación ésta última, que parece dar a entender de que este tema de los otros en el propio espejo; no puede resolverse sin ayuda externa. Sea imponiendo desde fuera una moral, un apocalipsis como cualquier otra escena temida o recurriendo a los tradicionales “salvadores” que podrán tomar formas diferentes.

“Cohabitará el lobo con el cordero” dice la Biblia recurriendo a su espacio-tiempo pastoril.

¿Metáfora equivocada o la eterna utopía y el eterno desafío?